

Cine Popular

Año II
Número 66

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
31 Mayo de 1922



Andree
Brabant

Notable estrella del
arte mudo

20 cénts.

Publicaciones Mundial

Calle Barbará, 15
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

- 1 ROSCOE ARBUCLÉ (Fatty)
- 2 MARY ANDERSON
- 3 GERTRUDE ASHER
- 4 FRANCIS X. BUSHAM
- 5 ENIT BENNET
- 6 ALICE BRADY
- 7 THEDA BARA
- 8 BILLIE BURKE
- 9 JOHN BOWERS
- 10 FRANCESCA BERTINI
- 11 RICHARD BARTELMESS
- 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)
- 13 GRACE CUNARD (Lucille Love)
- 14 JUNE CAPRICE
- 15 IRENE CASTLE
- 16 BETTY CAMPSON
- 17 JAWEL CARMEN
- 18 JANE COWI
- 19 ALBERTO CAPOZZI
- 20 MARGARITA CLARK
- 21 WILLIAM DUNCAN
- 22 CAROL DEMPSTER
- 23 DOROTY DALTON
- 24 GRACE DARMOND
- 25 VIRGINIA DIXON
- 26 MAXINE ELLIOTT
- 27 JUNE ELVIDGE
- 28 JULIAN ELTINGE
- 29 DOUGLAS FAIRBANKS
- 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)
- 31 ALEC B. FRANCIS
- 32 GERALDINE FARRAR
- 33 PAULINE FREDERICK
- 34 FRANKLYN FARNUM
- 35 WILLIAM FARNUM

- 36 DUSTIN FARNUM
- 37 ELSIE FERGUSON
- 38 ETHEL GRAY TERRY
- 39 LOUISE GLAUM
- 40 KITTY GORDON
- 41 NEVA GERBEER
- 42 J. FRANCK GLENDON
- 43 SUSANA GRANDAIS
- 44 GLADYS GEORGE
- 45 JACK HOLT
- 46 MILDRED HARRIS
- 47 WILLIAM S. HART
- 48 ROBERT HARRON
- 49 CREIGHTON HALE
- 50 TAYLOR HOLMES
- 51 CLARA HORTON
- 52 LILLIAN HALL
- 53 SESUE HAYAKAWA
- 54 CAROL HOLLOWAY
- 55 JUANITA HANSEN
- 56 EDITH JOHNSON
- 57 MADGE KENNEDY
- 58 CLARA KIMBALL
- 59 MOLLIE KING
- 60 TILDE KASSAY
- 61 JAMES KIKWOOD
- 62 DORIS KENYON
- 63 DIANA KARRENE
- 64 MITCHEL LEWIS
- 65 MAX LINDER
- 66 LUISA LOVELY
- 67 GLADIS LESLIE
- 68 ELMO K. LINCOLN
- 69 VITTORIA LEPANTO
- 70 MONTAGU LOVE
- 71 ANA LUTHER
- 72 MAE MARSH
- 73 MARGARET MARSH
- 74 TOM MOORE
- 75 JOE MOORE
- 76 ANTONIO MORENO
- 77 MAE MURRAY
- 78 CLEO MADISON
- 79 JACK MULHALL
- 80 HARRY T. MOREY
- 81 THOMAS MELGHAM
- 82 PINA MENICHELLI
- 83 MACISTE
- 84 MIA MAY
- 85 FEBO MARI
- 86 SHIRLEY MASON
- 87 MABEL NORMAND
- 88 ANNA Q. NILSSON
- 89 HEDDA NOVA
- 90 ALLA NAZIMOVA
- 91 SENA OWEN
- 92 MARIE OSBORNE
- 93 JACK PICKFORD
- 94 DORIS PAWN
- 95 EDDIE POLO
- 96 MARY PICKFORD
- 97 LIVIO PAVANELLI
- 98 CHARLES RAY
- 99 WILL ROGERS
- 100 HERBERT RAWLINSON
- 101 WALLACE REID
- 102 CAMILO DE RISO
- 103 RUTH ROLAND
- 104 ANITA STEWARD
- 105 BLANCHE SWEET
- 106 LARRY SEMON
- 107 GUSTAVO SERENA
- 108 PAULINA STARK
- 109 CLARINE SEYMOUR
- 110 FANNIE WARD
- 111 CONSTANCE TALMADGE
- 112 NORMA TALMANDGE
- 113 OLIVE THOMAS
- 114 MADELAINE TRAVERSE
- 115 MARIA WALLCAMP
- 116 GEORGE WALHS
- 117 PEARL WHITE
- 118 BEN WILSON
- 119 VERA VERGANI
- 120 KATERINE MAC DONALD
- 121 ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO,
EL MONTE DEL TRUENO,
LA MANO INVISIBLE.

por Antonio Moreno
EL MISTERIO DE LOS 13, (Agotado)
por Conde Hugo

LA FORTUNA FATAL,
UN MILLON DE RECOMPENSA,
LA GOLONDRINA DE ACERO,

por Helen Holmes
EL VENCEDOR de la MUERTE, (Agotado)
EL VENGADOR,

por William Duncan
LAS AVENTURAS DE POLO, (Agotado)
LA DAGA MISTERIOSA,

por Eddie Polo
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,
por Raquel Meller

LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,
por Pina Menichelli
LA DUENA DEL MUNDO (tres cuadernos)
por Mia May

EL DIARIO DE UNA NIÑA,
por Margarita Clark
LA SOMBRA, por Francesca Bertini.

WILLIAM BALUCHET.
EL HOMBRE LEON.
LA MUJER DESDENADA,
por Ruth Roland.

LA RED DEL DRAGON,
por Maria Wallcamp.

LA GRAN JUGADA,
por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

IMPERIA
LAS TRES SEMILLAS NEGRAS
PARIS MISTERIOSO
LA NOVIA NUMERO 13

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Desuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.



LA MADANS TEATRE LTD. DE CALCUTA



E aquí una nota cinematográfica exótica, luminosa y polícroma.

Los indios, el país misterioso de la India, saturado de fuertes contrastes de luz y sombra. Poético y trágico; amoroso y trovador y sangriento y vengativo en sus extrañas religiones; el país de la India, inquieto contra la soberanía del imperio británico, va a hacer películas...

Hemos visto, en Londres, pasar junto a nosotros esas siluetas orientales, con la tez cobriza y el nítido turbante a la cabeza; hemos tenido en las universidades industriales de Manchester compañeros estudiantes indostánicos, muchachos arrogantes, despejados, orgullosos de su raza y que sabían hacerse respetar...

La India hará películas. He aquí un ideal para nosotros que somos enamorados del cinematógrafo y del país indico. Nuestras antiguas amistades con aquellos muchachos indios que conocimos

en el país de la niebla se remozan en el complicado cromo de nuestros recuerdos.



MARÍA SABLÓU

La India tiene poetas y filósofos famosos; toda una corriente intelectual poderosa y ascendente, no de ayer, de hoy, del momento.

La India teje maravillosamente, en competencia con Belfast y Manchester. La India tiene artistas, pintores y músicos que entonan un himno de amor a su raza, y mientras Irlanda abre los ojos a la vida, la India inquieta, relampagueante en el misterio de oro de su mirada, prepara su nueva Era, próspera, civil, capaz de admirar al mundo.

Y en medio de todo esto, como contraste, se nos presenta, a los enamorados del «color», la nota briosa de una espiritualidad primitiva, con sus religiones

lejanas y litúrgicas, con sus mujeres de extraña y poética preciosidad.

La India hará películas y las hará bien, y serán los industriosos indígenas, que han sabido montar, sabiamente, telares y chimeneas poderosas, los que producirán un arte exótico, lleno de la vida y el encanto de lo desconocido.

Tagore, el poeta mágico de las selvas, debería intervenir en este movimiento pro-cine indio.

Nos hace mucha falta un arte nuevo, brioso, hecho por conciencias extrañas y musculosas, capaz de regenerar el feminismo de un sector de la cinematografía europea, capaz de dar nuevos alicios estéticos al arte de la mímica y del paisaje.

Ojalá sea la «Madans Theatres Ltd.» de Calcuta, nueva «casa productora», espíritu regenerador de cierta decadencia que como una amenaza se ve venir en una parte de los que hasta hoy produjeron películas.

Aurelio



LINA CAVALIERI
Grammont



BILLIE BURKE
Grammont

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Artistas que trabajan en el teatro y en el cine

Entre las celebridades cinematográficas que trabajan actualmente en importantes teatros, citamos los nombres de Olga Petrowa, Elsie Ferguson, Will Rogers, Conway Tearle, George Arliss y Bessie Barriscale, que actúan además en películas de primer orden actualmente filmándose.

Richard Dix es un experto en polo

Richard Dix sólo hace 6 meses que juega al polo, pero ha desplegado tal habilidad y afición a este deporte que en tan corto tiempo ha conseguido ponerse a la cabeza del mismo.

Richard Dix acaba de ganar una gran copa del Club de California.

Un buen amigo de Charlot

Se trata de un caballo cuyo nombre es Florie. Charles Chaplin gusta, después de su trabajo, de hacer largas jornadas con su caballo favorito por los pintorescos alrededores de California.

Lila Lee confecciona sus blusas

No está reñido el ser artista célebre y a la vez mujer de su casa. A Lila Lee le atraen las faenas domésticas y muchos de sus trajes y blusas son confeccionados por ella misma.

Ejemplo a seguir por muchas niñas casaderas y casadas de España que sienten pánico a la aguja.

Mildred June manicura del perro Teddy

Mildred June aparece en una de las últimas comedias de Sen-

nett haciendo la labor de manicura del conocido perro artista Teddy. La escena es graciosísima.

Danzarines de Oriente

Es el nombre de una nueva película italiana de la casa «Rinascimento Film», en la que vemos la gran bailarina Dourga, verdadera disculpa del tema de

talla hace años, cuando el cine matógrafo no había adquirido en América la preponderancia de hoy.

Deseamos a la artista roja los mismos grandes éxitos del amarillo Hayakawa.

La tradición de la familia

Hace tiempo que no vemos en los cinematógrafos españoles cintas de la «Swenska Film» y no obstante los argumentos y gusto en la adaptación peculiares en esta casa productora, la ponen a la cabeza del arte mudo.

La tradición de la familia es una obra de carácter doméstico, preciosa. Intervienen Gosta Ekman, Tora Tépé y Mary Johnson.

Dhruva Charitra, producción india

Un espectáculo cinematográfico exótico y desconocido va a sorprender a los amantes del cinematógrafo de la gran ciudad de Londres.

Dhruva Charitra es el nombre de una producción india cuyo escenario son las mismas tierras lejanas y casi vírgenes de las selvas interiores de la mística y misteriosa India.

Se dice que esta producción ha sido realizada por un grupo de industriales indígenas de Calcuta.

La película tiene tres mil metros, dividida en dos episodios. Es la primera de una gran serie de obras maestras indias que han de llamar poderosamente la atención.



RUTH CLIFFORD Y TOM MIX

la cinta, que adolece de monotonía.

Una estrella roja

Big Tree es el nombre de una nueva estrella de la pantalla. Big Tree es una india de la tribu de Seneca que fué escogida como modelo para una escultura recientemente presentada en una exposición artística de San Francisco.

Big Tree va a aparecer en el mundo cinematográfico en una cinta que se está filmando, en la que intervienen Tom Moore y Betty Compson.

Big Tree ya trabajó en la pan-

No basta decir a todo el mundo que CINE POPULAR es vuestra revista favorita. Es preciso que la mostréis a todos vuestros amigos que van al cine.

MARJORIE HUME

Entre los nombres de la actual cinematografía inglesa merece mencionarse el de Marjorie Hume.

Creemos que se habla demasiado del arte americano y francés y que merece la pena de ocuparnos de los ingleses y alemanes que saben producir excelentes películas.

Es Marjorie Hume una de las estrellas favoritas del público inglés.

Bella, alegre y artista

Llamar artista a una estrella de la pantalla, como bella a una actriz, no quiere decir de un modo axiomático que la actriz sea bella ni la estrella artista. Se abusa demasiado de estos adjetivos. Sin embargo, en este caso Marjorie Hume reúne las cualidades de mujer realmente bella y realmente artista.

Sus películas célebres

Entre las grandes creaciones de Marjorie



Si quiere usted escribirla, hágalo a

MARJORIE HUME c/o «Picture Show»

The Fleetway House, Farringdom, 84, London E. C. 4

Hume citamos sus grandes éxitos *El hombre que quedó en casa*, *El traje de mi señora*, *Mujer del monte*, que consiguieron éxito resonante en Inglaterra.

Un futuro gran éxito

Actualmente Marjorie Hume trabaja en una preciosa producción que ha de llamar poderosamente la atención de los amantes de la pantalla. Se trata de la película *Llamada a la juventud*, obra llena de emoción.

Es morena

Es morena, de preciosos ojos castaños, llenos de expresión y sentimentalidad y su rostro sabe interpretar todos los más recónditos rincones del alma humana.

Hemos querido cumplir un deber de información ofreciendo a nuestros lectores uno de los nombres más conocidos y apreciados del arte mudo en el país de la niebla.



Duda



Perfil



Intrigada



Su sonrisa



Desprecio

CARTA DE ITALIA

Aceptando la amable invitación que me ha dirigido el director de esa interesante revista de cine, doy principio a mis crónicas, que no dudo serán acogidas con benevolencia por los amables lectores de CINE POPULAR, máxime siendo portadoras de noticias nuevas e interesantes sobre todo aquello que haga referencia a la cinematografía italiana.

Las últimas producciones de las firmas romanas que he podido admirar estos últimos días en pruebas particulares, son las siguientes:

Mi mujer se ha casado, de la «Lombardo film»; argumento de Calza-Bini; intérprete protagonista, Leda Gys.

No por carecer de cierta originalidad deja de hacerse interesante esta película. Copiado en parte de los vodevils franceses e inspirándose, por otro lado, en la comedia italiana, forma un conjunto no exento de rasgos de ingenio y de situaciones divertidas.

La interpretación de Leda Gys es espontánea y admirable. Logra conservar en la pantalla un aire de ingenua que la hace muy simpática.

La *mise en scène* del señor Zamputo es suntuosa, pero no en exceso. Es este señor uno de los raros *metteurs en scène* que no tienen pretensiones de intelectual refinado ni de cinematografista de estilo. Se contenta en demostrar que conoce su obligación y la conoce a maravilla.

La fotografía del seyor Armenise es muy correcta.

El viaje, de la marca «Fert»; argumento del señor Luis Pirandello. Protagonista, María Jacobini.

Este argumento es una adaptación de la novela del famoso escritor siciliano, y es preciso reconocer que la adaptación a la pantalla no ha modificado en nada el valor de la novela ni ha disminuido el carácter de extrema pasión dramática, que su autor quiso inspirarle.

La *mise en scène*, correctísi-

ma, con vistas de Nápoles y de Venecia, radiantes de color.

La interpretación de María Jacobini es muy digna de elogio.

Alfonso Cassini, excelente artista de carácter, nos muestra también un trabajo perfecto.

La *estatua de carne*, de la marca «Fert»; argumento de Luciano Doria; protagonista, Italia Almirante Manzini.

El antiguo drama de Teobaldo Cicconi ha sido el inspirador de esta película, en la cual se han conservado excelentes situaciones dramáticas, aunque se han introducido otras que, en realidad, no existen en la obra de Cicconi.

La *mise en scène* de Mario Almirante discreta.

La interpretación, tal como acostumbra la señora Italia Almirante Manzini.

La *herencia de Cani*, marca «Unión Cinematográfica Italiana»; argumento y *mise en scène*, J. M.^a Viti.

Se trata de una producción descabellada, en la que en vano se esfuerza el espectador, para comprender el argumento.

Su autor, después de haber escrito este argumento tan inverosímil, se ha tomado el gusto de ponerlo en escena él mismo, con la agravante de haber compuesto además, él mismo, una partitura musical que debe servir para ilustrar esta proyección.

La interpretación, excepción hecha de la señora Terribili Gonzales, es detestable.

Mala acogida le espera a este film.

NOTICIAS

El cine en las cárceles de Italia

Las cárceles de Italia van a establecer una obra de cultura, que es muy digna de admirarse e imitarse.

Los jefes encargados de la dirección de las prisiones han decidido, con gran acierto, dar cada semana a sus clientes, los

prisioneros, representaciones cinematográficas, dando preferencia, desde luego, a las películas instructivas.

De este modo tendremos proyecciones realmente privadas y de una gran originalidad.

Un concurso de argumentos

Se han producido grandes protestas, y es muy censurado el periódico romano *L'Epoca*, por no haber proclamado el fallo del concurso de argumentos que organizó el pasado año, con premios por valor de 80,000 liras.

Cierto es que dicho periódico ha cambiado de dirección y que su nuevo director, don Italo Carlo Falbo, no tiene motivos para sentir por el arte mudo el mismo gran afecto que sentía el ex director don Jullio Giordana. Pero esto no es suficiente para que el respetable periódico romano no dé cumplimiento al compromiso contraído al organizar el concurso.

Es preciso, pues, que, cuanto antes, sean proclamados los vencedores.

Reaparición de Toribio

La Sociedad «Armenia Film», de Milán, acaba de reanudar el trabajo. Actualmente se está preparando *Radiante*, una película interpretada y dirigida por André Deed, el popular «Toribio», al cual acompañará en su labor la bella actriz Valentina Frascaroli.

Nuevas casas productoras

«Victoria-Film». Este es el título de una nueva casa editora, que se ha fundado recientemente en Nápoles.

«Raicevich-Film». Otro título de una nueva marca, que ha empezado a actuar en Roma. Es el primer actor, el caballero Raicevich, y el director artístico, Bertolini.

Fortunato

Roma, 17 mayo 1922.

LA PANTALLA EN FRANCIA

Werther

Mme. Germaine Dulac va a llevar a la pantalla este conocido tema escénico.

Manon Lescaut

Otra nueva adaptación cinematográfica será la del libro de Prevost que lleva este título.

En esta adaptación intervendrán como principales personajes, Madame Germaine Dulac, Mlle. Denise Lorys y M. de Graven.

Un libro de Jorge Ohnet

El rey de París será una película en 4 épocas o jornadas, sacada del célebre libro de Jorge Ohnet. Parece ser que esta nueva producción ha de interesar profundamente, pues se piensa adaptarla con cariño.

Los premios de belleza van a la pantalla

La «Société de Films René Carrere» ha contratado para completar su elenco escénico a un premio de belleza de Francia. El nombre de la agraciada es mademoiselle Pauline Po, que ganó el premio de belleza del Mediodía de Francia.

Mlle. Pauline es alsaciana, donde abundan las mujeres preciosas.

La sociedad René Carrere parece que quiere monopolizar las mujeres bellas de Francia para sus películas, pues ha contratado otra belleza, Mlle. Chrysis, que ya conocen nuestros lectores por haber sobresalido brillantemente en las producciones *Por Don Carlos* y *Lucile de Mercœur*.

El secreto del Polichinela

La deliciosa comedia de Pierre Wolff será llevada a la pantalla por Mercatnton et Hervil, que han contratado los dere-

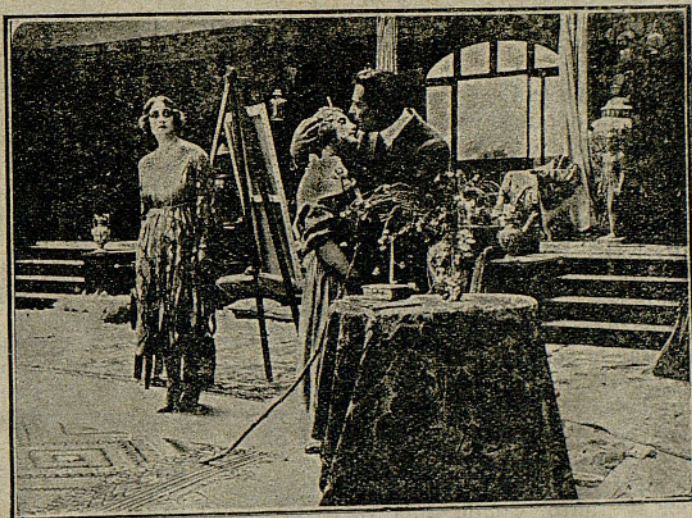
chos de exclusividad de esta obra.

El faro trágico

Adolece esta cinta de un desarrollo desigual, pero tiene momentos escénicos interesantes.

Se trata de la historia de dos hermanos que aman a la misma mujer, Hellene Arden. El cadete Jack, uno de los hermanos, es hombre tímido, mientras que Dick, el otro hermano, más audaz, interviene en principio pa-

Se trata de un joven compositor cuyo nombre es Eric Temple, que ha escrito una ópera de nombre *La flor encantada*. Como todos los artistas noveles, Eric lucha por las primicias del estreno, que había de conseguir gracias a la protección de la rica Lady Nouville, si esto no suscitase un sin fin de inconvenientes, pues el compositor es amado por la propia hija de Lady Nouville, a la que pretende un tercero que, no sabiendo cómo



Una escena de la cinta «Los tres amores»

ra auxiliar a su hermano y termina por enamorarse de la misma mujer.

Como desenlace de este argumento, ambos hermanos llegan a odiarse y uno de ellos perece en una noche trágica, en un faro. Es Dick el que perece víctima del odio fraticida.

Intervienen en esta película Margarita Clayton y Cregton Hale, mereciendo alabanzas su labor.

La flor encantada

La «Agence Generale de Cinematographie» nos ofrece una cinta donde abundan las notas de mérito y los pasajes escénicos un poco largos.

deshacerse de su rival, le hurta la ópera y la presenta como propia.

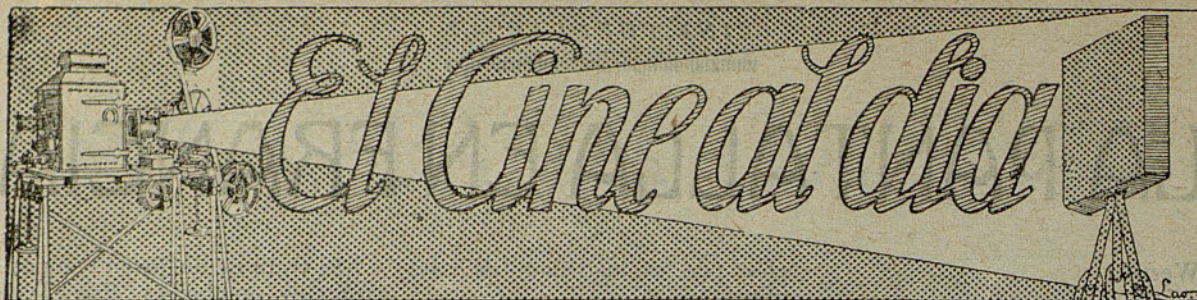
Afortunadamente el farsante es descubierto y el triunfo es para el verdadero autor.

El tema de esta película es interesante, aunque la acción resulta en algunos casos un poco larga.

La conquista de los galos

Es una cinta francesa que va a entrar en los talleres. Intervienen en ella Jean Toulont, David Evremont, Vina, Le Tarare y Luis Elie.

Se trata de una producción de carácter tragi-cómico.



«LA REINA MORA» EN LA PANTALLA

La conocida casa editora «Atlántida S. A.», de Madrid, está trasladando a la pantalla la preciosa obra de los hermanos Quintero, *La reina mora*.

Los citados autores de la obra se han encargado de poner los títulos a la película, cuya proyección será acompañada por la música del popular maestro Serrano.

La «Cinematográfica Española S. A.» ha adquirido la exclusiva de la mencionada producción.

ESTRENOS DE la SEMANA

Poco o casi nada de culminante interés hemos tenido ocasión de admirar la semana pasada en nuestra cotidiana peregrinación por los cines barceloneses.

En el Salón Cataluña es donde ofrecen continuamente novedades algo interesantes, y es en él, por lo tanto, donde más y mejor información hemos recogido. He aquí la lista de lo estrenado últimamente.

Las niñas del teléfono, original cinta cómica de gran risa; *La moderna cenicienta*, hermosa cinta que ha obtenido un gran éxito por su asunto atractivo y bello y lujosa presentación; *La hija del herrero*, deliciosa comedia americana, interpretada por la gentil artista Vivian Martin, y el último gran éxito del Programa Ajuria *La piedra del diablo*, magnífica creación de los famosos artistas Wallace Reid y Geraldine Farrar.

Anteayer lunes, día 29, se estrenó la interesante película instructiva, sin precedentes en los anales de la Cinematografía, *En el corazón del África salvaje*. Se trata de una cinta emocionante de gran mérito e inte-

rés científico, bajo cuyo aspecto es poco todo elogio que se haga.

Es de creer que, al igual que en el extranjero, esta producción obtendrá un éxito enorme y merecerá los más entusiastas elogios del público y especialmente de las entidades culturales.

El Pathé Cinema sigue siendo uno de los favoritos del público elegante por el programa escogido que proyecta. Entre las producciones que hemos tenido ocasión de admirar figuran: *Elija usted marido*, deliciosa película cómica; *La cajita del sabio*, hermosísima película marca «Gaumont», basada en una fantasía persa y espléndidamente presentada.

Además han sido estrenados los cuatro últimos capítulos de la interesante serie *El martirio de una mujer*, que tanto éxito ha obtenido.

El aristocrático Cine Kursaal es el que ha batido el record de los programas. Al estreno del primer capítulo de la preciosa serie «Gaumont» *La huerfanita*, titulado: *Las vicisitudes de Nemorín* que ha revestido el carácter de verdadero acontecimiento, ha seguido el de la magistral producción de lujo marca «Fox», *Si yo fuera rey*, en la que efectúa una admirable creación el eminente actor americano William Farnum.

En *La Huerfanita* el público admira diariamente la simpática labor de la joven y genial Sandra Milowanoff y del inimitable cómico «Biscot», artistas que ya obtuvieron un éxito señalado en su anterior producción y que en la presente afirman totalmente su celebridad.

COMENTARIO

«ATLANTIDA» TUVO UN GRAN EXITO EN AMERICA

24.000.000 de francos en joyas

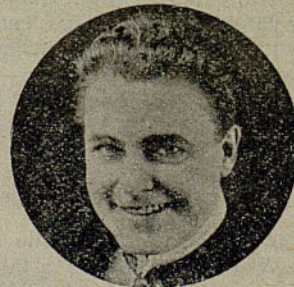
La producción francesa *Atlántida* se ha proyectado recientemente en América consiguiendo un gran éxito.

La historia de dos exploradores franceses en el Sahara ha conseguido interesar a los americanos.

Cuando esta producción fué presentada por primera vez en París, la opinión criticó a la artista franco-rusa Stacia Napierkowska que presentaba en joyas una fortuna de 24.000.000 de francos cuando Francia atraviesa tal estado de estrechez.

La artista Stacia Napierkowska se excusó diciendo:

«Es verdad que presento joyas por valor de 24.000.000 de francos; pero nada es mío. Fué prestado por los joyeros de París. Cuando comenzó la guerra yo poseía millón y medio de francos en joyas, pero lo vendí todo para ayudar a los que sufrieron por la guerra.



WILLIAM FARNUM

Cuentos de Cine Popular

LA ENAMORADA DE LOS TRES MOSQUETEROS

(FRAGMENTO)

El tren había salido de Valencia con poquísimos viajeros. En el compartimiento que yo elegí, sólo íbamos un señor y yo, lo que nos infundió la esperanza de poder pasar una noche tranquila. Los asientos, recién reparados, eran mullidos y los tubos de la calefacción trabajaban bien. Cerramos, para mejor abrigarnos, la portezuela de tránsito; apagamos la luz. Suavemente la oscuridad y el traqueteo monoritmico del vagón fueron empujándonos; el sueño nos rondaba y sentíamos sobre los párpados la dulzura de sus dedos de algodón. A intervalos largos el convoy se detenía y una voz maquinaal gritaba a los vagones negros y callados el nombre de un pueblo:

—¡Benifayó! ¡Alcira! ¡Carca-gente! ¡Játiva!

A poco, la vacilante claridad interior de nuestra alma se extinguió también y ya no oímos más. Transcurrió mucho tiempo antes de que no volviéramos a abrir los ojos. El tren estaba parado y fueron su mismo silencio y quietud los que me despertaron. Nos hallábamos en Albacete, una de las estaciones más frías de España. Por el andén, bajo la noche neblinosa y glacial, algunas figuras embozadas en mantas circulaban. En aquel instante la puertecilla del departamento se abrió y sobre la claridad del pasillo entrevi una silueta de mujer elegante. Por todo equipaje traía un bolsillo y una almohada. La viajera, tras de entrar, volvió a cerrar la cortinilla de la puerta y a tientas buscó acomodo en un ángulo. Poco después dormía.

Vino la mañana, y con la luz los deseos de charlar. Prendióse la llama del diálogo, y pronto supimos que nuestra compañera de viaje iba a Madrid exclusivamente a ver el cuarto episodio de la película *Los tres mosqueteros*.

—¡No es posible!—exclamé, estupefacto.

—¿Por qué lo juzga usted imposible?—replicó ella fríamente.

—¿No va usted más que a eso?

—Nada más.

Eché su contestación a broma; tan extraordinaria me pareció.

—¿No habrá—repuse—además de esos tres mosqueteros de farándula, que usted tanto admira, un cuarto mosquetero, más humano, vestido a la moderna, que se hallará sentado

al lado de usted, en el cine, mientras Athos, Pothos y D'Artagnan hacen atrocidades sobre la pantalla?

Negó ella rotundamente, y con una austeridad en los ojos y una sequedad en la frase, que me obligaron a creerla: a ella los únicos mosqueteros que la interesaban eran los de Dumas. Razonó después aquel enamoramiento: el famosísimo libro de Dumas, que leyó muchas veces de niña, le produjo emociones insuperables. Más tarde, ya moza, la fascinación se reprodujo, y su dolor fué grande; ¿por qué en la vida no habría heroínas y galanes como aquéllos?... Durante algunos años la soñadora acarició la ilusión de encontrarse con Athos, en Albacete; porque de los tres célebres matamoros de la novela, Athos era el preferido de su corazón. Así vivió hasta que supo por la prensa que *Los tres mosqueteros* acababan de ser filmados. Su alegría desbordó. ¿Era posible que aquellos héroes, que sólo en su imaginación había conocido, viviesen aunque sólo fuese con la vagarosa corporeidad de las imágenes?... Sin perder momento se marchó a Madrid—pues le faltó paciencia para aguardar a que la película llegase a Albacete,—y con toda el alma concentrada en los ojos asistió a los lances del primer episodio. Imposible describir la tolvanera de emociones que la visión de aquellos extremados rasgos caballerescos desencerraron en su alma; lloró, vibró, y mientras miraba, los diálogos de los personajes resonaban misteriosamente en los oídos de su espíritu. Tuvo, sin embargo, una terrible desilusión con Athos.

El Athos de la película lucía un bigotillo de adolescente y una perilla ridícula; era insignificante; tenía algo de maniquí, y ella, sin saber por qué, «le soñaba de otra manera». El rey de Francia tampoco correspondía a la idea que de él se había forjado...

—Entonces—continuó—cifré to-

dos mis amores en D'Artagnan. ¡Ah! ¡Ese, ese sí que es «mi D'Artagnan»! En seguida le reconocí: es el mismo... ¡el mismo!... Desde entonces, apenas leo en los periódicos que va a proyectarse un nuevo episodio, telefono a una amiga que tengo en Madrid para que compre dos butacas, y en seguida tomo el tren.

¿Quién será tan viejo de corazón que no comprenda cuánto hay de juvenil y de admirable en el ejemplo de esa mujer que por ver una película afronta las molestias y los gastos de un viaje de varias horas? Nada le importan el frío ni la hora ingrata en que el expreso de Valencia pasa por Albacete, ni las incomodidades del regreso. Para no sentir las fatigas de la ida a Madrid, harto tiene con reflexionar en «lo que va a ver», y para consolarse de la pena de volver con rumiarse lo que ha visto. ¡Cuán bello entusiasmo de mocedad hay en todo esto! Y el cronista, que empezó tomando el lance a broma, luego de recapacitar en él, se quedó serio; y esta gravedad filosófica provenía de que el entusiasmo de «la señora de Albacete» acababa de adquirir a sus ojos la expresión de una fábula.

E. Zamacois



CON GRAN EXITO se ha estrenado en Barcelona la hermosa serie de Eddie Polo EL ATLETA INVENCIBLE. Compre usted el argumento-novela, ilustrado con grabados, en cualquier puesto de periódicos. Vale un real.

EN VOZ BAJA

Por ELLIOT DEXTER
(Del Programa Ajuria)

Que la vida era muy dura para Juan Tremble no se podía dudar, pues con su modesto sueldo tenía que mantener casa, esposa y la madre de él y comparecer bien vestido ante sus compañeros de oficina. No era de extrañar que Juan tuviera mal carácter y que considerase el mundo un sitio muy incómodo para vivir, ya que nunca podía hacer nada de lo que le hubiese gustado.

Constantemente zumbaban sus oídos voces extrañas que le aconsejaban metiera mano en la caja que a su cuidado estaba en la casa Clumley. Tremble resistía a la tentación. La memoria de su mujer y de su madre le detenía; pero un día en que la pobreza de su casa le pareció más intolerable que nunca, cedió a aquellos consejos que hablaban en voz baja a su oído. Tomó una cantidad, luego otra y luego otra. Era tan fácil esto llevando él los libros, que no tenía se descubriera nunca el fraude. Pero la casa Clumley era una compañía anónima y vino un día en que el Estado avisó que el abogado, perito en cuestiones de comercio, Jorge Coggel, haría una inspección de los libros de ciertas casas sobre las cuales caían sospechas. Ante esta noticia Juan Tremble vió que se descubriría su desfalco, y faltándole valor para confesarlo, huyó de su casa, refugiándose en un islote desierto del Ohio, donde era casi seguro que no le encontrarían.

Su mujer dió cuenta a la policía de la ausencia de Juan; se le buscó por todas partes, y a los dos meses abandonaron el asunto creyendo que se habría suicidado.

El abogado Coggel, que inspeccionó los libros de la



Una escena de la película del Programa Muntañola «El misterio de las seis cartas»

Argumentos



Una interesante escena de la cinta cómica de EL, «Cinco mil dólares»

casa Clumley, averiguó la falta de Tremble, quiso conocer a la esposa de éste, compadeciéndose de ella, le ofreció una plaza de secretaria en su oficina, plaza que Mercedes aceptó agradecida, pues no tenía nada con qué poder vivir.

Mientras tanto, Juan vivía hecho un haraposito en el islote, y un día, pescando, sacó del río un cadáver. Este sugirió a Tremble la idea de pasarse por muerto. Vistiendo a éste con sus ropas, colocó en sus bolsillos algunos papeles que hicieran fácil la identificación, agregando una nota que decía: «Smith me obligaba a robar y yo...», dando a entender que su mala acción era obligada por otro, y después de tomar estas precauciones, abandonó la isla.

La policía encontró aquel cadáver y, convencidos de que era Juan Tremble, publicaron su muerte en los periódicos. El abogado Coggel fué quien dió la noticia a Mercedes y la acompañó al depósito para identificar a su marido. «Son sus ropas, su cartera, y aunque la cara no lo parece, temo que es mi marido», dijo ella, y pareció que el asunto había terminado; sólo había una persona que presentía que Juan vivía aún. Era su pobre madre, que continuaba viviendo con Mercedes.

Transcurrido algún tiempo, Coggel, cuya fama como abogado y político le había conquistado un sitio preminente en el país, pidió a Mercedes que fuera su esposa. Esta no se decidía, a causa de la misteriosa desaparición de su primer marido; pero su suegra, a pesar de sus presentimientos, consideró que tenía derecho a un poco de felicidad y la convenció de que aceptara la proposición del abogado.

Juan Tremble, en su nueva vida y bajo nombre distinto, recorrió varios puntos, trabajó en distintos lugares, y en el muelle de San Francisco, ayudando a la descarga de un buque, sufrió un accidente que le dejó cojo para toda su vida.

Temiendo morir de este accidente, confió su secreto a un compañero de trabajo, a quien pidió que escribiera a su madre. Cuando ésta se enteró que su hijo vivía, tuvo una gran alegría, y contestó diciéndole que fuera a verla, procurando que Mercedes no le viera. Pero Juan estaba tan desfigurado que, al llegar junto a su madre, ésta casi no podía creer que aquella ruina humana fuera su hijo. La impresión fué tan grande para la pobre anciana, que perdió el sentido, y Juan corrió a buscar un médico. La ciencia llegó tarde. Durante la ausencia de su hijo, la madre había muerto.

La policía, siempre alerta, detuvo al sospechoso mendigo, quien dijo llamarse Smith, y como éste era el que estaba acusado de haber dado muerte a Juan Tremble, Juan fué acusado de haberse asesinado a sí mismo.

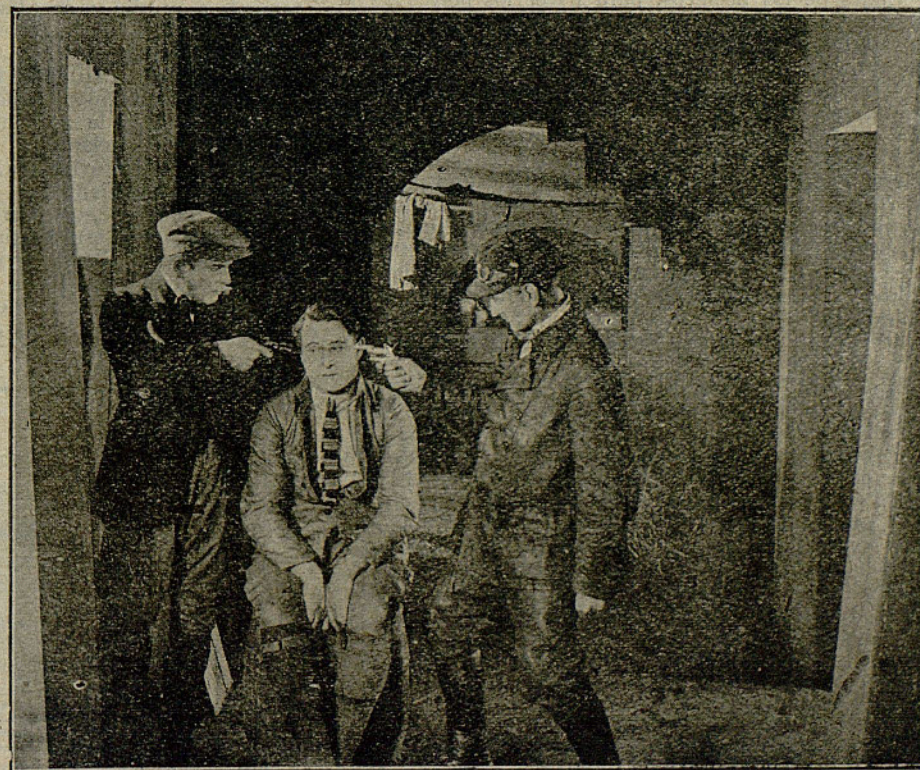
Vino el juicio, y Juan guardó un sospechoso mutismo, pues había prometido a su madre que no se daría a conocer a Mercedes; pero al conocer su sentencia de culpabilidad, olvidó su promesa y todo lo que le rodeaba, gritando que como él era Juan Tremble, no podía haberle muerto.

Mercedes se enteró de este asunto y fué a la cárcel a ver aquel preso, cuyas declaraciones la interesaban. Cara a cara con él, tuvo la completa seguridad de que aquél era su marido, y Juan, cuando vió el pesar y la angustia que reflejaba la cara de aquella que había sido su esposa, tomó una resolución y volvió a cerrarse en misterioso mutismo.

Al día siguiente Mercedes recibió una carta en la que el condenado a muerte le decía que no era Juan Tremble, sino Smith, al que se culpaba justamente de un delito de asesinato.

Esta carta devolvió la tranquilidad al espíritu de Mercedes, y Juan sucumbió a la máxima pena, lavando así las muchas faltas que había cometido.

FIN



Otra interesante escena de la película «El misterio de las seis cartas»

EL PEQUEÑO NARIZOTA

(DEL REPERTORIO M. DE MIGUEL)

POR EL NIÑO FLANKLYN

Había una vez un rey llamado Cristián, que tenía una hija, la princesa Rosalís, que habiendo sido amenazada por una bruja con encantarla, su padre ordenó la cremación de todas las del país.

En aquella misma comarca vivía un zapatero llamado Simón, con su mujer y su hijo Felipín, que ayudaba a su madre a vender hortalizas en el mercado.

La vieja Siracusa, la bruja de la Selva Negra, tenía su guarida en un monte abrupto y era la única que se había salvado de las órdenes dadas por el rey.

Un día acudió al mercado e hizo que Felipín le acompañase llevándole el cesto hasta su casa. Este se resistió, pero su madre le convenció y de mal grado se fué con la vieja. Cansado de andar, Felipín empezó a tener miedo de verse lejos de la aldea, y su asombro no tenía límites viendo como las rocas se abrían al paso de la vieja para hacerles camino.

Una vez en casa de la bruja, Felipín quiso marcharse, pero la vieja le dijo que era tarde para ir solo por aquellos montes, y preparándole una taza de caldo hizo que el muchacho la tomase. Después que Felipín tomó la sopa que la vieja Siracusa le había preparado, quedó encantado, y creyó soñar lo que en realidad fué su vida durante siete años.

Felipín vivía en un calabozo estrecho y oscuro, y la vieja le obligaba a hacer todas las faenas de la casa, limpiarle las botas, la cocina, el corral, cortar leña en el bosque y ayudábala también a moler las hierbas infernales de los hechizos, para hacer los polvos de la madre Celestina, habiéndole prohibido en absoluto que los oliera, porque entonces recaería sobre él la desgracia.

El pequeño Felipín en su encierro, se había dedicado a estudiar los libros de la bruja y había aprendido a guisar los platos más sabrosos y delicados.

Cansado de su esclavitud, pensó escapar de su encierro y oler los polvos de la madre Celestina para ver si lo desencantaban, pero, según le había predicho la bruja, su cuerpo se deformó de tal manera, quedando convertido en un enano giboso con una nariz tan grande, que quedó completamente desfigurado. La vieja Siracusa dió orden a las rocas, desde su ventana, de que se abrieran y dejaran paso libre al infeliz Felipín, que huyó confiado, creyendo verse así libre de su cautiverio.

En cuanto llegó a la aldea, se dirigió al mercado; pero su madre no reconoció en él al hijo que había perdido hacía siete años.

Marchó después a su casa con el propósito de ablandar el corazón de su padre, ¡pero todo inútil! También él le rechazó con insultos y denuestos.

Cansado de ser el blanco de los chiquillos y la burla de las mujeres, Felipín salió del pueblo, y andando, andando, llegó hasta el reino de Tragabuchos. Allí decidió entrar de cocinero en palacio y se fué a hablar con monseñor Natillas, cocinero mayor de S. M., quien ordenó le diesen todo lo necesario para que presentara un postre nuevo. Y, efectivamente, al poco rato acabó un pastel delicioso que fué del agrado del rey, quien mandó llevasen a su presencia al cocinero que lo había confeccionado.

Desde aquel día Felipín fué admitido como cocinero mayor, y el rey le bautizó con el sobrenombre de «Narigudo».

La fama de Felipín se extendió por todos los países y el rey Cristián anunció su visita a Su Majestad Tragabuchos, para ver si era cierta la fama de que gozaba su cocinero.

Felipín «Narigudo» fué aquel día al mercado y compró la oca mejor cebada. En los libros de la bruja había leído Felipín que las aves deben matarse a las doce de la noche, y cuando se disponía a dar muerte a aquella hermosa oca, oyó una voz que le decía: «No me mates, Felipín. Yo soy una princesa encantada, hija de un rey, cuyo nombre he olvidado desde mi embrujamiento. Todas las noches, de doce a una vuelvo a la vida. El día que rompan sobre mi cabeza la vara que llevaba la bruja, cesará mi encantamiento y ella morirá.»

La llegada del rey Cristián al palacio de Su Majestad Tragabuchos, se celebró con un gran banquete, pero los exquisitos platos que Felipín confeccionó no le hicieron olvidar la tristeza que le produjo la desaparición de su hija, y como únicamente le apetecía un pastel con esencia de ajónjoli, ordenó a Felipín que le hiciera uno, dándole una hora de tiempo para presentarlo.

El pobre «Narigudo» se fué a su cuarto triste y aliado y contó a la princesa el apuro en que se encontraba porque él no conocía la flor de ajónjoli, pero ella le prometió ir a buscarla para que pudiese hacer el pastel. Cuando atravesaba los jardines del palacio, llevando la flor de ajónjoli para Felipín, la princesa fué sorprendida por los guardias del rey, quienes la llevaron a su presencia. El rey Cristián reconoció inmediatamente a su hija y, acordándose de las palabras de la bruja, rompió sobre su cabeza la vara y desapareció el encantamiento.

Entonces rogó a su padre le permitiese llevar al «Narigudo» la flor de ajónjoli para que le confeccionase el pastel que tanto le agradaba, y cuando Felipín vió aquella hierba, exclamó:

—Tú eres mi providencia. ¡Esta es la flor que produjo mi encantamiento!

Y, efectivamente, del cuerpecillo de aquel enano surgió un joven que está destinado a ser príncipe, unido a la bella princesita, y vivirá en adelante en palacio con sus padres y sus hijos.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

FIN



merosas, apenas descubrió el semblante risueño del herrero, sintió dilatarse su pecho, concibiendo grandes esperanzas.

Y cuando Juan le participó el éxito de su entrevista con el marqués Jacobo y supo la respuesta que el anciano daba a su carta, sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¡Qué bueno es!—exclamó.—Gracias, Virgen santa, por haberme inspirado la idea de dirigirme a él; ahora que no tengo nada que temer.

—Yo también lo creo—dijo Juan, satisfecho de ver a la joven tranquila.

Aquel día Virgencita se mostró alegre, encantadora, con gran contento de su abuelita y de Silvano; pero a la tarde siguiente el conde de Teana compareció en la villa con el semblante triste, causando honda impresión en la señora Casati y la nieta.

—¿Qué ha sucedido?—preguntaron ambas.

—A mí nada—respondió Silvano,—pero he tenido un gran disgusto al enterarme de que el anciano marqués de Montepiana ha fallecido de repente, víctima de un ataque apoplético.

Virgencita lanzó un grito.

—¿Muerto? ¿Muerto?—balbuceó, llorando amargamente.

—Sí; me dieron la noticia poco antes de venir aquí, y repito que lo he sentido mucho, porque el marqués Jacobo era quizá el mejor, después de Elsa, de la familia Montepiana.

—Tiene usted razón—añadió la señora Casati,—y aunque yo, en particular, no he recibido grandes pruebas de respeto de él, a pesar de todo lo siento en el alma. Se sacrificaba por su familia, y ésta no se lo merecía.

Virgencita permanecía en silencio, pero su corazón latía con violencia y una voz interior le susurraba:

—Esa muerte puede constituir tu ruina. El era el único que podía salvarte de su nieto, y muere. ¿Qué será de ti ahora?

Fué Virgencita la que, valiéndose de Juan, mandó la corona de flores para el féretro del marqués Jacobo, y después supo, por el herrero también, que pasada una semana del entierro, Atilio había salido de Turín, y se decía que tardaría en volver, pues tenía la idea de dar la vuelta al mundo.

Virgencita respiró, y en su mente dirigió una plegaria por el difunto.

De seguro el marqués Jacobo antes de morir dejaría hecha alguna recomendación a su nieto, y éste arrepentido de su audacia, llorando la muerte del abuelito, abandonó Turín.

Era, pues, indudable que el viejo gentilhomme la había salvado de un gran peligro, y ella lo recordaba llorando y rogaba a Dios por él.

Era en la víspera del día en que había de celebrarse el contrato de bodas entre el conde Silvano Teana y la señorita Casati.

Aquel día los novios no se separaron un instante. Abstraídos, no se daban cuenta de las horas que pasaban, y sólo cuando en el reloj sonaron las once de la noche, Rosita, que había asistido en silencio, conmovida, a aquel mutuo cambio de expansiones, observó con dulzura que era hora de acostarse.

—Ni estoy loco, ni soy un malvado, abuelo. Hace mucho tiempo que amo a Virgencita... y soy correspondido.

—Mientes. Esa joven no se ha ocupado nunca de ti; te desprecia.

—¿Te lo ha dicho ella? Pues bien, te ha engañado, abuelo. Virgencita ha sido mi amante, y ahora, porque ama a otro, niega su amor, implora tu auxilio, esperando que la deje libre. ¡Pero eso no lo conseguirá nunca!

El estupor, la ira, la desesperación del marqués Jacobo eran tan grandes, que dejó hablar al nieto sin interrumpirle.

Pero cuando hubo terminado, su cólera se desató terrible.

—¡Malvado!—gritó.—Tú insultas, calumnias aún a esa joven por cuyas venas corre sangre de tu familia, intentando hundirla otra vez, porque no has podido conseguir nada de ella. Pero vivo yo para defenderla, y no sólo te prohíbo de ahora en adelante escribirle ni intentar verla, sino que te impongo que salgas de Turín hasta que recobres la razón y dejes de avergonzar a tu familia con tus acciones.

Atilio permanecía frío, desdeñoso.

—No te obedeceré, abuelo—respondió,—y te probaré cómo sólo yo he sido el calumniado.

«Recuerda aquella noche de Carnaval en la que se dijo que Virgencita había sido víctima de un brutal atentado, que costó la vida a la señora Brera.

»Recuerda cómo la joven no quiso de ningún modo revelar quién había sido el agresor y aseguraba que no lo conocía.

»Pues bien; Virgencita mentía por salvar al hombre a quien amaba, al cual ella misma dió cita, y que huyó al ser sorprendido por la señora Brera.

»¡Aquel hombre... era yo!»

—¿Tú? ¿Tú?...

Y el anciano, como si le hubiese descargado un tremendo golpe sobre su cabeza, cayó al suelo sin sentido.

Atilio no esperaba aquel desenlace, y atemorizado y confuso intentó sentar en su asiento al anciano y hacerle recobrar el sentido, balbuceando con voz apagada:

—Abuelo... abuelo... perdóname.

Pero el marqués no daba señales de vida.

Entonces pidió auxilio.

En un instante todo el palacio supo la noticia. El marqués Jacobo fué desnudado y colocado en el lecho sin que recobrara el sentido.

Mandaron llamar al Médico, y la marquesa Berta, al ver la fisonomía alterada de Atilio, le preguntó bruscamente:

—¿Qué ha pasado aquí?

—Nada—respondió el joven:—el abuelito estaba hablando conmigo, cuando vi que inclinó la cabeza, y antes que pudiese sostenerle, cayó rodando por el suelo.

—Hacia algunos días que el señor marqués no se encontraba bien—observó el ayuda de cámara del anciano,—pero me prohibió que lo dijera a nadie.

Llegó el médico y apenas hubo visto al marqués, dijo que se trataba

de un ataque apoplético. Intentó todos los medios que aconseja la ciencia para reanimarlo, pero fueron inútiles.

—Morirá sin recobrar el conocimiento—dijo.

Pero se equivocó.

De pronto, el anciano hizo un movimiento, y abrió los ojos. Luego, como si una fuerza superior le diese fuerzas, se incorporó en el lecho, extendió los brazos, y con una voz que parecía salir de un tumba gritó:

—¡Infame! ¡Infame!

Volvió a caer en el lecho como una masa inerte, exalando un débil quejido.

Había expirado.

Todos, excepto Atilio, se miraron estupefactos, aterrados.

¿A quién iba dirigida aquella palabra? ¿Qué significaba?

—El señor marqués había experimentado alguna fuerte emoción?—preguntó el médico.

—Hoy ha venido un hombre, a quien no conozco, y preguntó con urgencia por el señor—dijo, sollozando el antiguo criado.—El desconocido estuvo largo rato con él encerrados en una habitación, y por dos veces oí desde fuera que hablaban en alta voz, pero no he podido saber de qué hablaban. Luego, cuando se marchó aquel hombre, el marqués Jacobo me ordenó que llamara al señorito Atilio.

Este, más lívido que el cadáver, pero procurando aparentar serenidad, añadió:

—Vine en seguida a ver qué quería el abuelito; estaba tranquilo, pero apenas me dirigió la palabra, dobló la cabeza y cayó al suelo, como herido por un rayo.

Y el joven se llevó el pañuelo a los ojos para ocultar el terror, del cual a pesar de inauditos esfuerzos era presa, en presencia de aquel cadáver.

Elsa lloraba de rodillas al pie del lecho.

Carlos besaba el cadáver de su padre, llamándole desesperado.

La marquesa Berta miraba a su hijo con expresión amenazadora.

No creía en las palabras de Atilio, comprendía que algo muy grave debía haber pasado entre su hijo y el marqués Jacobo.

¿Qué quería aquel hombre que se había presentado en nombre de la señorita Casati?

No eran aquellos instantes los oportunos para intentar descubrirlo.

A pesar de la edad avanzada del marqués Jacobo, su repentino fallecimiento causó profunda impresión.

El entierro fue magnífico: numerosas las coronas dedicadas al marqués difunto, pero entre todas se destacaba por su riqueza y dimensiones una de flores artificiales con la siguiente dedicatoria: «Un corazón agradecido». Nadie supo quién la había mandado, pero Berta y su hijo lo comprendieron.

Al día siguiente de los funerales, la marquesa entró en la habitación de Atilio y cerró bruscamente la puerta, se acercó al joven, que no se había movido del asiento, y le dijo con voz sorda:

—¿Eres tú el infame a quien el abuelo ha señalado, no es cierto? ¿Qué le dijiste para causar su muerte?

Atilio miró a su madre con ojos que el llanto había enrojecido y en los cuales se leía un inmenso dolor.

—Le dije que amaba a Virgencita—respondió,—que había sido mi amante y que no se la cedería a nadie.

—¿Pero tú estás loco, para persistir todavía en tu idea?

—No, mamá—interrumpió Atilio;—la muerte del abuelo me ha hecho enmendar. Seguiré su consejo, viajaré, procuraré olvidar.

La marquesa Berta quedó sorprendida.

—¿Dónde irás?

—No lo sé todavía; quizá huya de Turín. Por Virgencita he cometido ya dos delitos; dos ancianos, por ella, han muerto maldiciéndome; si permaneciese aquí aun, no respondería de mí mismo, esta vez mancharía mi nombre con sangre. Mejor es que me vaya.

La calma siniestra de Atilio atemorizaba a su madre, más que si hubiese tenido un arrebato de cólera.

—¿Te has convencido, al fin—exclamó la marquesa,—de que Virgencita se ha servido de ti como de un instrumento necesario para sus planes? ¿Te has convencido ya de que amaba a otro?

—Sí; me había hecho ilusiones; pero no me hables más de eso, déjame tranquilo.

—¿Y cuándo partirás?

—Lo más pronto posible.

—Perfectamente, le hablaré a tu padre y no creo que se oponga. Atilio no replicó: parecía cansado, cerró los ojos como si quisiese dormir.

Berta quería añadir algo más, pero guardó silencio. Miró a su hijo, movió tristemente la cabeza y salió de la habitación.

Entonces Atilio abrió los ojos.

—Se lo ha creído y los demás deben también creerlo—exclamó.—Me quieren infame por fuerza y lo seré... ¡Ah abuelo, abuelo! Tú que siempre me quisiste bien debías juzgarme de otro modo.

El recuerdo del abuelo le dió frío y se encogió en la butaca, mirando temeroso a su alrededor.

—Ha muerto—pensó,—y he sido yo quien le ha matado. Pero no, la culpa es de Virgencita, y en ella me vengaré.

III

El herrero volvió a la villa con el corazón henchido de esperanza, después de la promesa del marqués Jacobo. ¡Todos los Montepiana no eran, pues, malos e ingratos. Aquel anciano que le tendió la mano había casi llorado hablando de Virgencita; tenía buen corazón!

Estaba seguro de que el marqués Jacobo deseaba con toda su alma ver a la joven y de que se convertiría en otro protector, que tendría gran influencia sobre Atilio.

Juan estaba contento de que las cosas hubieran marchado de aquel modo, porque si en los momentos de desesperación era capaz de los propósitos más feroces, una vez se había calmado, se volvía pacífico y bondadoso y prefería creer que todos eran igual que él.

Virgencita, que durante la ausencia de Juan estaba agitada y te-

LA NOVELA DE UN PRÍNCIPE

(Del programa PARAMOUNT)

POR EL EMINENTE TENOR ENRICO CARUSO

El príncipe Oswaldo, hombre de gran posición y de cierto talento musical, se enamoró de la artista de variedades Bettina, y ésta, notando la marcada predilección que hacia ella demostraba el noble Oswaldo, se guardó muy bien de decirle que era casada con León Malfi, quien estaba cumpliendo una condena en presidio.

Cada día más enamorado de Bettina, el príncipe la pidió que le aceptara por esposo, y ella, no viendo más que su título y su dinero, pasó por encima de los pequeños escrúpulos que sentía y se casó con Oswaldo; pero éste, cuya familia no quería semejante enlace y se opuso a la boda, renunció a su título y al dinero para llevarla a cabo.

La víspera de su boda el príncipe conoció a Mary Alvin, una joven norteamericana que había ido a Italia para estudiar el canto. El profesor de la joven le dijo que podría muy bien aprender a cantar; pero que nunca llegaría a ser una estrella. El príncipe se enteró de esto y consoló a Mary en su desdicha, invitándola a que asistiera a la boda. Mary fué a la ceremonia acompañada del juez Novello y su esposa.

Antes de pasar al comedor, una vez celebrada la boda, el príncipe anunció ante todos sus invitados y su esposa que, para poderse casar con la mujer que adoraba, no había vacilado a renunciar a su título y a su fortuna. Esta noticia, que sin duda él creyó que haría que ella le amara más, produjo un efecto completamente distinto, y Bettina, fingiéndose algo indispuesta, se retiró un momento a descansar. Ciega de ira por la torpeza que consideraba había hecho Oswaldo, le escribió cuatro líneas diciendo lo que de él pensaba y anunciándole que se iba para no verle jamás.

Cuando, transcurridos algunos minutos, el príncipe entró en la habitación, encontró la fatal misiva, y pretextando que su esposa seguía mala, despidió a todos los invitados. Mary, sospechando algo anormal, se quedó y preguntó a Oswaldo qué ocurría. El le enseñó la carta y le tocó ahora a Mary el turno de consolar al que antes la había consolado a ella.

El juez Novello recordaba la cara de Bettina, y no fué hasta después de la marcha de ésta que se acordó de que era la esposa del condenado Malfi.

Mary regresó a los Estados Unidos y el príncipe Oswaldo también se dirigió al país de la libertad, donde se ganaba la vida dando lecciones de piano.

Bettina regresó a su casa y allí encontró a su primer marido, que se había escapado del presidio, y le pidió que le ocultara. Juzgando que era una temeridad quedarse en Italia, marcharon los dos a América, y en un choque de trenes ocurrido a los dos meses en Nueva York, apareció el nombre de Bettina y Malfi entre los muertos.

El príncipe Oswaldo, que desde hacía tiempo amaba a Mary, se casó con ella al saberse viudo. Los primeros meses de su matrimonio fueron muy felices, y Oswaldo demostró ser un verdadero genio como compositor, y a medida que su fama aumentaba se llenaba su casa de admiradoras que inconscientemente le separaban de Mary. Bettina, que no había muerto en el choque de trenes, leyó en los periódicos los triunfos del príncipe, y considerándose esposa de aquél se presentó en su casa, reclamando sus derechos como a tal. Afortunadamente para Mary, en la entrevista con Oswaldo y Bettina estuvo el juez Novello, recientemente llegado

a América, quien hizo marchar a la impostora diciéndole que su boda con el príncipe nunca fué válida, por estar ella casada con otro. Libres de esta pesadilla, los otros dos quedaron tranquilos.

TOM Y DICK

(Del programa PARAMOUNT)

POR JACK PICFORD

Tom y Dick pensaron añadir otra travesura a las muchas que ya llevaban ejecutadas; y una noche muy oscura, pero sin relámpagos ni truenos, se dirigieron al cementerio del pueblo donde pensaban llevar a cabo la desaparición de un gato. Ocupados en esta sombría tarea, descubren que no están solos en el cementerio, pues a poca distancia ven a Muff Porter, un escapado de presidio, y a Injun Joe, que están desenterrando un cadáver para robar lo que pueda llevar encima. Cuando estos dos malhechores han terminado su labor, se entabla una discusión para saber qué es lo que debe cobrar Joe. Como no se entienden, Joe da una puñalada al criado negro que ha ido con ellos, y luego, poniendo el cuchillo en manos de Porter, le dice que él es quien ha herido al negro.

Tom y Dick se juran guardar secreto este asunto, sin decir a nadie una palabra de lo que han visto, y huyen del cementerio mucho más azorados que cuando entraron.

Al día siguiente el pueblo va lleno de la noticia del descubrimiento de un cadáver desenterrado en el cementerio. Tom está enfermo en cama y tía Polly le da aguas calientes y otros emplastes para curarlo, la mitad de lo cual el paciente echa al gato.

La sospecha cae sobre Muff Porter y pronto se ve la causa del juicio. El juez Thatcher ocupa la presidencia y ante él desfilan muchos vecinos del pueblo. Tom comparece también ante la autoridad y explica lo que vio en el cementerio aquella célebre noche. Joe, que estaba allí presente, huye por una ventana; pero pronto le alcanzan los guardias que por allí había.

Tom se encuentra en que es un héroe, cosa que no había nunca deseado, y Becky Thatcher, una hermosa niña de quince años, le confiesa que le ama. El tener novia no impide a Tom que al poco tiempo se reúna con Dick para ir en busca de nuevas aventuras.

Los dos muchachos descubren una casa que parece ser encantada; pero el encanto no es otro que el que le prestan unos contrabandistas que esconden allí su botín. Tom y Dick quisieran denunciar a la policía a los contrabandistas; pero como el primero tiene que ir a una excursión, Dick se encarga de seguir a cierta distancia al malhechor.

En la excursión, donde van Tom y Becky Thatcher además de otros muchachos, recorren una cueva que todo el mundo creía abandonada. Tom y Becky penetran allí, y ¡cuál no es su asombro al ver que también está llena de contrabando! Se internan más y más, hasta que llega un momento en que no recuerdan por dónde entraron. Dos días están los dos niños allí perdidos, hasta que Dick da la pista al sheriff de dónde pueden estar. Una caravana capitaneada por el juez Thatcher penetra en la misteriosa cueva, y después de mucho buscar encuentran a Becky medio desmayada y a Tom que no sabía ya qué hacer. Entonces Tom indica al juez que allí hay contrabando escondido, el cual queda de propiedad de Tom, por haberlo descubierto. El juez da orden de aparedar la cueva y Tom se encuentra con que es propietario de infinidad de artículos, que podrá vender y hacer dinero de ellos.

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON
PUBLICO

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy señor mío:

Invitado por la revista de su digna dirección, a expresar la opinión de sus lectores sobre la pantalla, y siendo yo uno de ellos, me apresuro gustoso a complacerle, diciendo que mi criterio referente a las producciones mundiales, la americana es la que bate el record. Digo la americana, porque es la única que está dotada de una dirección esmeradísima y al mismo tiempo hállese poseída de un lujo de detalles excelente, de que no están dotadas las demás producciones. En cuanto a lo inverosímil de sus argumentos en algunas producciones, débese al gran número de films que impresionan al año para hacerse dueños del mercado mundial. Además hay producciones europeas muy inverosímiles también.

Como prueba del gran trabajo de los americanos, no hay más que citar el grandioso film superproducción *Corazones del mundo*, verdadera obra de arte, espléndida y fiel reproducción de los horrores y desastres de la pasada guerra europea, interpretada por la genial estrella americana Lillian Gish y dirección

escénica del coloso mago de la cinematografía David Ward Griffith.

¿A cuál del espectador no se le han ido las lágrimas de los ojos, de emoción, al contemplar las escenas de esta maravillosa producción, suficiente prueba del trabajo artístico y natural interpretación de que están dotados los artistas americanos? Esta naturalidad característica de ellos hace que el espectador vea en sus dramas verdaderas escenas de realidad, esta es la frase, realidad artística, cualidad indispensable y de que no están dotados italianos, franceses, alemanes, etc., pues éstos tienen su trabajo más exagerado y sus producciones, excepto algunas, se hacen pesadas al público; las americanas, sean o no inverosímiles, como las saben poner en escena con aquel aire de alegría y naturalidad, raramente dejan de gustar; esta es la verdad.

Además de estas cualidades, los americanos están dotados de una cualidad indispensable para el buen artista cinematográfico, de su educación física, o sea el sport, el cual lo poseen a la perfección, mientras que los artistas del viejo mundo no lo poseen con tanta perfección.

¿Qué artistas europeos pueden

compararse a Douglas Fairbanks, Tom Moore, Wallace Reid, Thomas Meighan, William Farnum, Jack Pickford, William S. Hart, William Russell, Tom Mix y tantos otros, que sería largo de enumerar?

En cuanto referente a las actrices, ¿qué actriz europea sirve para hacer una niña, una ingenua, tan a la perfección, tan divinamente como lo hace Mary Pickford en el film *Pollyanna*, o la niña milagrosa, y tantas otras?

Refiriéndome a las actrices que interpretan papeles mundanos, ¿la Bertini puede competir con Norma Talmadge, Alice Brady, Katherine MacDonald, Wanda Hawley, Pauline Frederick y tantas otras?

¿Qué casas productoras pueden competir con la «Paramount», la «Goldwyn», la «Firs National Circuit», la «Selig», la «Universal», la «Realart», la «United Artist», etc.?

Y, para terminar, en Norteamérica hay tres directores célebres: David W. Griffith, Cecil B. de Mille y Thomas H. Ince. Ya es bastante garantía para el público y para el alquilador.

Sin más se despide suyo afmo. y atto. S. S. q. e. s. m.,

Alfonso Roca

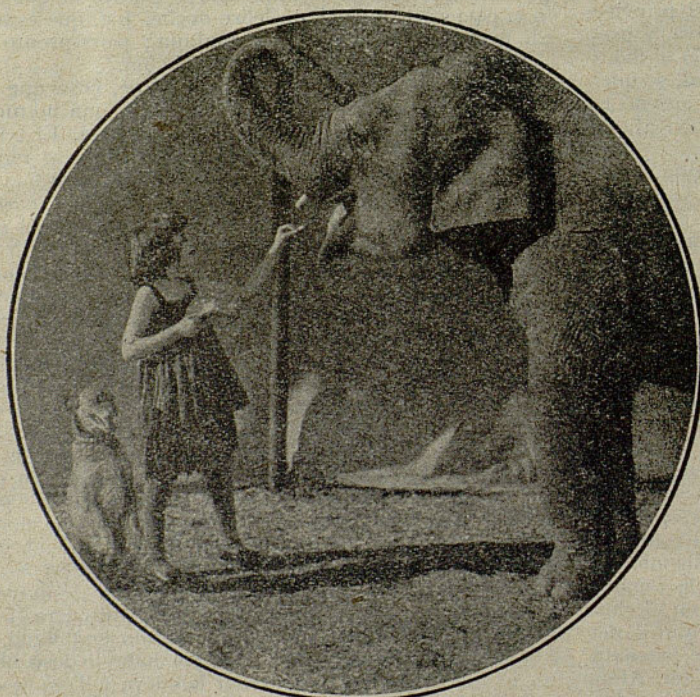
P. D.—Mis respetos al cuerpo de redacción por su acertada tarea emprendida en el semanario CINE POPULAR, para mí el mejor publicado hasta la fecha.—A. R.

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy señor mío:

Aprovecho gustoso la ocasión que me brinda ese atrayente semanario, para dar mi modesta opinión sobre artistas, películas y casas productoras cinematográficas.

Antes de la guerra, indudablemente el país productor cinematográfico era, por excelencia, Italia, siguiendo a ésta en categoría, Francia, Suecia, Inglaterra y Norteamérica; pero, una vez declarada la guerra europea, cada una de las citadas naciones, exceptuando Suecia y Norteamérica, tuvieron que concentrar todos sus esfuerzos para los fines guerreros, y este fué el momento en que Norteamérica invadió por completo el mercado mundial con sus producciones, malas al principio, mejoradas después, y en la actualidad soberbias por la fuerza real de sus magníficos argumentos, dig-



La precoz artista Maria Osbornes luciendo sus habilidades

nas de admiración por el trabajo de sus notables artistas, impecables por su admirable presentación y no superadas por su maravillosa dirección.

¿Que existen numerosos films americanos que, por sus descabellados argumentos, son de todo punto censurables? Conformes. Pero ¿qué regla no tiene su excepción? Si consideramos el gusto del actual público, ya muy entendido en cuestiones cinematográficas, veremos que aquél se inclina hacia la comedia dramática, fina, que, deslizándose dentro de la mayor realidad, tiene hermanados admirablemente los momentos cómicos con los de intensa y sana emoción, siendo el secreto de sus grandes triunfos debidos sólo y exclusivamente a la realidad de sus argumentos, que parecen arrancados de la vida misma, al trabajo concienzudo, y sin embargo natural y desenvuelto, de sus notables artistas, al decorado en general, que, sin ser de un lujo teatral, es verdaderamente admirable, y sobre todo a la soberbia dirección que demuestra un trabajo escogido de directores por la casa productora; por todo esto es por lo que las

producciones americanas son y seguirán siendo altamente cotizadas en el mercado cinematográfico mundial, sin temor de ser derrocadas por ninguna otra.

Si estudiamos ligeramente el drama histórico, y aun el mismo drama cuyos argumentos están basados en asuntos de la pasada guerra, nos convenceremos que no puede en modo alguno haber punto de comparación en la producción americana y la europea, pues ¿cuándo ésta podrá superar en los primeros a la magna obra, cumbre de la cinematografía, *Intolerancia*, en la que, al impulso mágico de una grandiosa dirección, vemos, maravillados, desfilar con una fuerza admirable de realidad, cuatro épocas de la civilización, tan diferentes en sí, y sin embargo todas demuestran tiras del mismo fin, la intolerancia que reina en todos los tiempos y épocas del mundo civilizado?

¿Y qué diremos del *Nacimiento de una nación*, donde encontraremos hermanados de una manera tan magistral, el orgullo, la ambición, el amor, el miedo, la superstición y el triunfo de la justicia, todo ello matizado de momentos de una

intensidad dramática nunca vista ni sentida?

Y si hablamos de los segundos, no podemos ni debemos olvidar el soberbio film *Corazones del mundo*, que inmortalizó David Griffith, con razón llamado el mago de la cinematografía, y en el cual todos habremos sentido nuestro corazón desbordarse de amor en sus momentos de infinita ternura, vibrar de indignación y odio en aquellos de trágicos atropellos, y llorar al contemplar aquellos pequeños que entierran a su madre, destrozada por la metralla enemiga, y poco a poco, sin apresuramientos, la alegría nos invade al ver a sus soberbios protagonistas alcanzar la dicha tan ansiadamente esperada.

Pues contra estas producciones ya pasadas, y sin embargo tema para todos de comparación y contra las actuales, en las cuales las casas productoras americanas se superan en una lucha noble, tendrán que luchar las producciones europeas. ¿Conseguirán arrebatarse la palma a América? La pantalla nos dará la contestación.

Ernesto López Cordero

Vigo.

LO QUE ES EL CINE

El Cinematógrafo... ¿No es, acaso, el cinematógrafo el invento que con más rapidez ha seguido su progreso? ¿No han admirado todos su rápido desarrollo, desde los primitivos cuadros disolventes y los humildes monigotes de papel, hasta las modernas películas, gigantescas y sublimes?

En un principio el cine inspiró grandes temores a los hijos de Shakespeare y Lope de Vega, los cuales han luchado por su derrota, pero el cine ha arrollado todos los obstáculos en su marcha brillante y avasalladora.

Todo se ha rendido ante él. Los famosos histriones filman, los grandes dramaturgos le prestan sus argumentos y novelas y el poeta se inclina ante él, que le inspira, y le ofrece ramos de ilusión, aromas de poesía.

Porque el cinematógrafo instruye al niño, corrige al hombre, hace pensar al viejo; el cine encierra en sí el arte, la enseñanza, el progreso, la belleza y el deleite, a la par que constituye una riqueza nacional superior a todas las demás.

Ved ahí sino esas grandes manufacturas de películas, en las cuales trabajan miles de obreros e infinidad de artistas y dramaturgos y que se manifiestan principalmente en Estados Unidos, Alemania, Francia e Italia.

Cada una tiene una particularidad distintiva, un carácter común: Italia con su arte, Francia con su realidad, en Alemania la perfección, en Estados Unidos el caos... y en todas partes la riqueza.

Ved los grandes artistas italianos, heraldos y portavoces de la belleza, del arte latino, del arte bello... Francesca Bertini, Andrés Habay, Gustavo Serena, Menichelli, Ghione, Serpenti, astros luminosos del cielo artístico italiano; el veterano Alberto Capozzi, el divino, y la riente cabeza del simpático Polidor.

Francia, para asegurar sus éxitos y dar una prueba eficaz de sus adelantos en el cine, basta pronunciar los mágicos nombres de Cresté, el soberbio «Jude»; Dufflos, Navarre, Mathé,

Fabregues, Courtois y los simpáticos Levesque, Linder y Deed.

Más elevado que los anteriores, el cine alemán presenta actores notables como Mia May, Fern Andra y Asta Nielsen, la perla alemana. Alemania se convertirá pronto en la metrópoli del cine.

Las películas americanas, aunque la mayor parte sólo sirven para alimentar cerebros alocados o cabezas fantásticas, triunfan en el género corto, o sea el drama corto y la comedia: Fairbanks, Pickford, las Talmadge, los Moore, Wallace Reid, el antiparrado Harold Lloyd, Mabel Normand, etc., etc.

España está ahora en su desarrollo; pero a mi parecer, este desarrollo ha de ser tan rápido y perfecto que pronto podrá compararse el cine español con cualquier otro.

Esperemos, seamos españoles.

Manuel Navarro M.



PREGUNTAS

- 462.—¿Qué peinado está más de moda?—*Raquel*.
 463.—¿Qué he de hacer para que mis mejillas tengan el color sonrosado que tenían antes de la enfermedad que he sufrido recientemente?—*Ana*.
 464.—¿Cómo he de proceder para que me crezca el pelo, quemado por las tenacillas?—*Paulina K*.
 465.—Queríamos tener las mejillas bonitas y las tenemos paliduchas y estiradas. Aconsejenos.—*Carmen y Josefina*.
 466.—¿Conoce usted algún procedimiento para lavar los guantes usados?—*Enriqueta*.
 467.—¿Podría indicarme algún procedimiento para adelgazar?—*Carola*.
 468.—¿Conoce usted algún procedimiento para limpiar las esponjas ennegrecidas?—*Carlota*.
 469.—¿Cómo se limpian los guantes, que queden bien?—*Paca Bel*.

RESPUESTAS

462.—No se preocupe de los peinados de moda. Siempre he aconsejado a las mujeres que se peinen de acuerdo con su tipo. Es la manera de ir bien. Muchas, por aceptar la moda general, se desfavorecen mucho. Si es usted gruesa y de poca estatura, debe llevar los cabellos altos y que le dejen ver la punta de la oreja. Si es delgada y alta, lo contrario le favorecerá. Cada una debe estudiar su perfil y su tipo y hacerse el peinado que le favorezca. Por fortuna, en el detalle del peinado la moda no es estricta y deja gran libertad.

463.—Buena alimentación y ejercicio como régimen general. Como remedio local, frótese a diario los carrillos con un pedazo de hielo.

464.—Ya es sabido que el pelo quemado por el uso demasiado frecuente de la tenaza, no crece. Por eso, lo primero que le será conveniente hacer es cortarse las puntas y luego darse masaje en la cabeza con las yemas de los dedos, impregnados de aceite o vaselina líquida. Con este procedimiento obtendrá usted resultados satisfactorios.

465.—Para adquirir un bonito color sonrosado en las mejillas, lavaos con agua helada, pellizcaos las mejillas y en seguida lavaos de prisa con agua caliente, y luego azotaos con un paño fino empapado en agua helada.

Cuidado con vuestros ojos; cerradlos.

De esta manera llevaréis la sangre a las mejillas. Para tenerlas redondas se da masaje de la siguiente manera: después de haberse lavado, se secan las mejillas en redondo, partiendo de fuera y volviendo al centro, y ya será un masaje regular, después de seguido un masaje más tiempo y del mismo modo—de fuera hacia el centro—con una buena crema; no os deis demasiada agua en las mejillas, porque el masaje debe hacerse casi en seco.

Así trabajadas se harán duras vuestras mejillas. Sed perseverantes y pacientes y obtendréis un bonito resultado.

466.—Puede limpiar sus guantes de cabritilla con una mezcla líquida de un gramo y medio de bicarbonato de soda y un cuarto de litro de leche. Los guantes se limpian puestos, mojando un pañito blanco en la mezcla de leche y bicarbonato, y se secan con una franela muy suave.

467.—Para adelgazar sin que salga perjudicada la salud, lo más conveniente son los ejercicios gimnásticos, tales como levantar, una vez acostada en el suelo, las piernas, una después de otra, y balancearlas hacia atrás y adelante, o hacer flexión de busto hasta tocar con las manos en el suelo. Todo ello conservando las rodillas rígidas. Y es menester también abstenerse de alimentos feculosos, sustituyéndolos por verduras.

468.—Se sumerge la esponja en ácido muriático diluido, en el cual se deja por espacio de doce horas, y después se lava bien con agua pura. Esto hecho, se somete a una disolución de hiposulfito de sosa, a la que se añade un momento antes de emplearla una cuarta parte de ácido muriático diluido.

Bien pronto la esponja aparece blanca; es menester entonces retirarla de este baño, lavarla con agua pura y dejarla que se seque al aire.

469.—Los guantes de cabritilla pueden limpiarse con bencina, y quedan también muy bien con una mezcla líquida de gramo y medio de bicarbonato de sosa y un cuarto de litro de leche. Los guantes se limpian puestos, mojando un pañito blanco en la mezcla de leche y bicarbonato y se secan con una franela suave.

CORREO DE MABEL

Enriqueta: No lo creo muy conveniente. Mejor le recomiendo una solución boratada.—*Luz*: Pruébalo. No puede perjudicar.—*Una enamoradita*: ¡Dios mío! ¡Qué cabeza! No siga por este camino, que sólo disgustos ha de encontrar en él.—*Una vienesa*: Siento mucho ignorar el dato que usted solicita.—*Raquel*: Envíe su fotografía y podré contestar a su pregunta.—*Rita C.*: Es posible, pero no me acuerdo.—*Salomé*: Sí. Debe consultarlo con sus papás. Ya se ha publicado.—*Paulina*: Puede usted disponer de estas columnas. ¡No faltaría más!—*Maria Luz*: Consulte usted el caso con un buen abogado.—*Ri Ri*: No se lo aconsejo.—*Petrina*: Un baño de agua tibia a diario.—*Ramón C. G.*: Ya he indicado varios procedimientos.—*Blanca*: No lo creo. Puede intentarlo.—*Rizz*: Se publicará como usted desea.—*Varías*: Recomendando que tengan paciencia. A todas llegará el turno.

MABEL

CORRESPONDENCIA

Felipe Molina González (Las Palmas): Hemos propuesto su asunto a las casas de películas poseedoras de las cintas que a usted le interesan. Se le dirigirán por escrito.

Marta: Escribale usted a la dirección indicada. Acostumbre contestar.

Artemio: Ignoramos los nombres de las artistas de *La calle de los sueños*; no siendo primeras figuras, no van los nombres en las cintas.

R. Díez: *La verbena de la paloma* está editada por la «Atlántida, S. A.», de Madrid.

LA ÚLTIMA ELEGANCIA

Es el figurín francés de más venta en España.

PORQUE:

Está editado en español y hace fácil y comprensible la explicación de los modelos.

Por el gran surtido y variedad de sus 120 modelos que contiene.

Porque publica centenares de grabados y figurines inéditos y prácticos para señoras, niños, niñas, lutos, ropa blanca, labores etc.

LA ULTIMA ELEGANCIA

interesa por un igual a las modistas y a las señoras hacendosas.

Se publica mensualmente.

De venta en todos los kioscos, mercaderías, librerías y bazares de España

Precio del ejemplar 1,25 Ptas

Suscripción, 1 año (12 números) 12 "

Patrones de todos los modelos a la talla que se pida, a 2 pesetas uno.

Número de muestra a los lectores de CINE POPULAR, 1 peseta.

Los grandes regalos de Cine Popular

La administración de esta revista, en virtud de un contrato hecho con las más importantes casas extranjeras editoras de figurines de modas, ha puesto a la venta los que se anotan al pie de este anuncio.

En obsequio a los suscriptores y lectores de CINE POPULAR, ofrecemos una rebaja a los primeros de 20 %, y a los segundos de 10 % sobre los precios marcados.

Los lectores deben remitir el adjunto cupón, acompañado del importe correspondiente, a nuestra Administración, **Barbará, 15-BARCELONA.**

(Los suscriptores deben hacer constar su condición de tal)

CUPON VALE para optar a un álbum

con por ciento de descuento.

	Ptas.		Ptas.
Album de Bal (anual)	10	Patrons Favoris Blouses (idem)	5
Blouses Artistiques (2 veces al año)	5	Patrons Favoris Enfants (idem)	3
Blouse Ideal (idem)	2'50	Patrons Favoris Lingerie (idem)	5
Chapeaux Modernes (4 veces al año)	3'50	Patrons Favoris Gentlemen's Fashions (idem)	5
Ideal Parisien (mensual)	3	Patrons Favoris Tailleur (idem)	5
Joie des Modes de Paris 2 veces al año)	4	Patrons Favoris Travestis (anual)	5
Manteaux et Costumes de Promenade (idem)	3	Paris Chic (mensual)	5
Mode de Paris (idem)	3	Toilettes d'enfants (2 veces al año)	2'50
Mode Nationale (mensual)	1'25	Toilettes Modernes (mensual)	2'25
New Ladies Fashions (10 veces al año)	6	Ultima Elegancia (idem)	1'25
Patrons Favoris Dames (2 veces al año)	3	Tres Chic (idem)	4
Patrons Favoris Ceremonies (idem)	5		

LA SERIE MAS SENSACIONAL QUE SE
PRESENTA EN EL AÑO ACTUAL ES

EL MARTIRIO DE UNA MUJER

POR HALLARSE FUNDADO SU ARGUMENTO
EN UN HECHO RIGUROSAMENTE HISTORICO

PATHE - CINEMA

obtiene un nuevo éxito con esta magnífica
película, cuya exclusiva posee

VILASECA Y LEDESMA, S. A.

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

Es el manual más apropiado para los aficionados
y aspirantes a artista de cine. Vale ptas. 1 50 en la

ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Calle S. Pablo, 10 (frente al Liceo) — **BARCELONA**

Edición películas para S. R. C. M. E. J. Sociedad
Anónima, Española-Cinematográfica educativa.

Paseo Gracia, 75

Teléfono 1120 G.

Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales
lentos? Proyectad

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la Cinematográfica
Española. Rda. Universidad, 7, 3. - Barcelona

TALLER FOTOGRAFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar copiar y ampliar fotografías de to-
das clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia
(Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritacio-
nes de la piel, desaparecen con el uso de la

No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada

de perfumería. Deja el cutis terso
y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

LOCION D'HORY

Aragón, 207. Venta: Centros de Es-
pecíficos, Farmacias y Perfumerías.